

Sobre la formación del orador en Quintiliano de Calahorra¹

Francisco Rodríguez Pascual

La presente obra en cinco volúmenes, es una edición bilingüe latín-español de la Obra Completa (*Institutionis Oratoriae Libri XII*) de Marco Favio Quintiliano. La obra de Quintiliano de Calahorra está considerada como el tratado más completo y mejor estructurado y fundamentado de Retórica de cuantos se escribieron en la antigüedad. Ortega Carmona utiliza para la edición el texto crítico de L. Radermacher. Su traducción al castellano es impecable y de gran belleza. En el volumen quinto van incluidos varios ensayos de Ortega sobre Quintiliano, así como unos interesantísimos aportes bibliográficos.

Alfonso Ortega Carmona (Águilas, Murcia, 1929) acaba de brindarnos una publicación que destaca de forma clara en el panorama bibliográfico de los últimos tiempos: la Obra Completa *Institutionis oratoriae libri XII* de Marco Favio Quintiliano, de Calahorra, en edición bilingüe, latín-español.

1. Notas previas

Alfonso Ortega ha sido durante casi cuarenta años catedrático de griego en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde desempeñó

¹ QUINTILIANO DE CALAHORRA: *Obra Completa*. En el XIX Centenario de su muerte. Edición bilingüe: Latín-Español. 5 tomos. Traducción, comentarios, índices y estudios de Alfonso Ortega Carmona. Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca, 1996-2001. 448 + 408 + 456 + 428 + 342 pp.

cargos importantes: vicerrector, decano de la Facultad Trilingüe, fundador-director del Instituto de Estudios Europeos... Autor de bastantes libros, generalmente relacionados con el mundo clásico, ha sido también traductor de autores como Píndaro, Prudencio. San Isidoro de Sevilla, Horacio...

Una de las cosas que el mundo de la cultura tiene que agradecer a este humanista total, es, sin duda alguna, su enorme y meritorio esfuerzo por recuperar la vieja Retórica, no sólo para el currículo académico, sino también para la política, la actividad forense, la oratoria sagrada, el arte de negociar... Ha dado muchas conferencias e impartido numerosos cursos monográficos, dentro y fuera de España, tratando de enseñar a personajes y auditorios distintos y distantes el arte de utilizar bien la palabra, el mayor don que los dioses han otorgado al hombre. Varias de sus enseñanzas orales han sido recogidas en diversos libros: *Retórica. El arte de hablar en público* (1989), *El arte de negociar. Retórica comercial* (1991), *El discurso político* (1994)... Quizá, la obra cumbre de Ortega Carmona en el campo de la retórica sea la edición bilingüe de la obra completa de Quintiliano de Calahorra; edición en cinco volúmenes o tomos, traducida, prologada, anotada y completada con varios apéndices por el ilustre profesor de Salamanca y de Friburgo de Brisgovia.

El texto latino de Quintiliano empleado por Ortega se basa, según éste, en la edición crítica de L. Radermacher. Dice textualmente: «Punto de partida para la edición crítica de L. Radermacher, que consideramos perfecta en su conjunto, fue la edición con suficiente garantía de Eduard Bonnell, el autor del *Diccionario de Quintiliano* y meritorio comentarista. En seguimiento suyo, tras la muerte prematura de Ferdinand Becher, asumí Radermacher la labor iniciada por estos antecesores suyos cuyos frutos y materiales recogió, elaboró y condujo a su edición respectiva. Los resultados y anotaciones de Becher, después de varias colaciones del código Ambrosianus, del Florentinus y del Parisinus, fueron expresamente citadas en la edición de Radermacher, que hemos compulsado en los que deben tenerse como códigos mejores, teniendo además presentes las recensiones de Fierville y Peterson. Indudablemente el “código príncipe”, hoy admitido por todos los investigadores de la obra de Quintiliano, es el Ambrosianus».

Siguiendo la edición crítica, la obra de Quintiliano aparece dividida en doce libros. El primero se refiere a la enseñanza y al aprendizaje en general como tareas previas al estudio de la Retórica. El segundo trata de los comienzos de la Retórica propiamente dicha. El

tercero, de los escritores y especialistas en la materia. El cuarto aborda los temas del exordio, la narración, la propuesta y la demostración. En el quinto se continúa esto último, estudiando las clases de pruebas y contrapruebas. El sexto versa sobre la conclusión del discurso y la utilización de los elementos afectivos. El séptimo trata de la ordenación, la definición y los métodos. El octavo, de la elocución y sus propiedades (claridad, ornato, tropos...). El noveno, de las figuras literarias. El libro décimo, tal vez el más citado, estudia temas puntuales, como la imitación, la formación del estilo, la corrección... El décimo está dedicado a la construcción, memorización y pronunciación del discurso. El duodécimo, coronación de todo lo anteriormente expuesto, trata de la formación moral del orador, definido como «vir bonus, dicendi peritus».

La Institución oratoria de Quintiliano es uno de los tratados de oratoria más completos, mejor estructurados y más fundamentados filosóficamente de los muchos que se han escrito. Son conocidos y acertados los juicios de Menéndez y Pelayo en su *Historia de las Ideas Estéticas en España*²: «Quintiliano, precisamente por ser el último en fecha entre los legisladores de la oratoria, y por el carácter vasto, comprensivo y casi de enciclopedia literaria, que dio a sus Instituciones, es, si no el más original, el más copioso de los expositores de esta especie de filosofía oratoria». Habla a continuación de la influencia en Quintiliano de autores como Platón, Hermógenes, Aristóteles, Cicerón... Concluye el polígrafo santanderino que, reconociendo el influjo real de estos y otros autores antiguos sobre M. Favio Quintiliano, vence a todos «por el método, por la trabazón y el enlace; en suma, por haber formado un cuerpo de doctrina mucho más completo que cuantos se habían imaginado hasta entonces»³. A estos méritos añadiría yo otro de importancia no menor: las Instituciones de Quintiliano no son una mera elucubración teórica; son fruto, en gran medida, de la experiencia. Las escribe a petición de sus discípulos, después de haber dado clases de Retórica en Roma durante veinte años.

La obra de Quintiliano ha sido traducida a casi todos los idiomas modernos. En España existen al menos dos traducciones: la de 1799 y la de 1887, teniendo que resaltar la que los escolapios Ignacio

² T. 1, p. 310. Colección de Escritores Españoles. Librería de M. Murillo (Madrid, 1890).

³ Ibid. p. 311.

Rodríguez y Pedro Sandier hicieron para la «Biblioteca Clásica» de Madrid. La obra que presentamos es la primera versión bilingüe latín-español de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano.

2. La traducción

Antes de expresar mi opinión acerca de la versión realizada por Alfonso Ortega, quiero recordar el juicio emitido por Menéndez y Pelayo sobre el estilo literario de Quintiliano: «(Levanta) un verdadero monumento que, no sólo es por el estilo la obra más pura, elegante y sencilla de su tiempo, dechado de modestia no afectada y de elevación moral, y no sólo ha de estimarse como última protesta del buen gusto, sino que merece a toda luz el nombre de código literario y la general estimación»⁴. Habla seguidamente Menéndez y Pelayo de la corrección esmerada de su latinidad, del acicalamiento y limpieza de su estilo, que se acerca mucho a la perfección y le permite «hombrearse sin desdoro con las producciones de los siglos clásicos».

Sobre este cañamazo de ricos estambres borda Ortega su traducción impecable. Alfonso Ortega conoce a la perfección la lengua latina, y maneja literariamente, como pocos, el español. He leído gran parte de su obra publicada. Siempre he encontrado en sus escritos rigor, exactitud, pulcritud, donosura, elegancia... Participé en un homenaje que se le tributó en Salamanca (1999) con ocasión de su jubilación académica en la Universidad Pontificia. Dedicué a Alfonso Ortega, en el libro publicado en esta ocasión, un pequeño artículo con el título «El don de la palabra». Artículo que ha sido reproducido o reeditado varias veces. Cito algún párrafo del mismo: «Alfonso Ortega Carmona es un auténtico maestro de la palabra: de la palabra hablada y escrita. Lo ha sido y lo está siendo en el terreno de la teoría. A través de varios de sus libros, ha suscitado en el mundo hispano, cuna de grandes escritores y eximios oradores, un fuerte interés por la retórica, la estilística, la preceptiva literaria... Estas disciplinas, que han forjado a muchas generaciones en la artes arduas de escribir y hablar en público, están retornando desde su exilio inmerecido a la más gozosa actualidad de la mano sabia de Ortega, el penúltimo epígono del humanismo renacentista... Pero

⁴ Ibid. P. 312.

Alfonso no es únicamente un teórico de la retórica y de la estilística literaria. Constituye un ejemplo palpitante en el arte de hablar y escribir... En una época como la nuestra, pródiga en agresiones al lenguaje, el habla de Ortega es un refugio, un oasis que reconforta»⁵.

Todas estas buenas cualidades puede encontrar el lector en la excelente traducción que ha hecho Alfonso Ortega Carmona de las Instituciones de Quintiliano. Ortega sintoniza perfectamente con el maestro de Calahorra. Su traducción no es una traición al latín ni al castellano. Es lo mejor que puede decirse en estos casos.

3. *Quintiliano estudiado por A. Ortega*

En esta versión bilingüe de la obra completa de Quintiliano, el traductor-editor no permanece neutral. Al contrario, manifiesta su opinión, lo mismo sobre la obra, que acerca del autor. En el prólogo de la obra (T. 1, p. 8) asegura Alfonso Ortega: «Con esta obra no sólo llevó a cabo Quintiliano una tarea histórica, informativa y formativa de hombres útiles a la sociedad de su tiempo, sino que regeneró, tras las huellas de Cicerón, el mal gusto literario y la arbitrariedad del lenguaje hablado y escrito, degradados durante el gobierno de Nerón».

Pero es en el tomo quinto, añadido a las Instituciones, donde Ortega incluye varios estudios sobre la obra de Quintiliano. En el primero, «Quintiliano, pensador y educador», comienza Ortega proporcionando algunos datos acerca de Quintiliano y la circunstancia histórica que impulsó la publicación de su obra. Pasa después a exponer el pensamiento central del calagurritano: «Nace una obra de aprendizaje y consulta científica sobre el lenguaje digno, que trata de modo conciso y pregnante, con tecnicismo irreprochable y exhaustivo, las materias más importantes del arte retórico, al mismo tiempo que afronta todas las cuestiones literarias y filosóficas de la formación del hombre, discutidas en su tiempo, desde una posición restauradora. Esta obra monumental, aun como manual de Retórica, no sólo se puede considerar la más completa y perfecta para la historia de la Retórica, sino como la más importante de la literatura latina para una concepción de la actual idea de pedagogía en Roma» (p. 15).

⁵ PÉREZ ALENCAR, Alfredo (ed.): *El libro de los amigos*, Centro de Estudios Ibéricos y Americanos, Salamanca, 1999, p. 32.

El mismo título *Institución* o *Instituciones* denota la finalidad del autor: hacer una obra de enseñanza y aprendizaje eminentemente pedagógica, de formación del orador y del hombre en general, del cual el orador es sólo una pequeña parcela. Siguiendo la huella de Platón, tan admirado por Cicerón, trata de fundamentar la pedagogía y la retórica en la filosofía: «Quintiliano no es enemigo de la filosofía, puesto que a ella asigna, en sus contenidos éticos, gran importancia para el orador ideal» (p. 17). Quintiliano está en contra de los sofistas y de los propugnadores del *asianismo* y su exagerado aticismo.

Ortega desarrolla extensamente el tema de las relaciones entre retórica y filosofía según Quintiliano. Presta especial atención a su actitud frente a Séneca. Se ha afirmado en alguna ocasión que el pedagogo de Calahorra reaccionó contra las nuevas tendencias literarias, representadas por Séneca, y ensalzó a Cicerón. Y se suele agregar que Quintiliano no acertó a comprender que, debido a la evolución social y política, no había lugar en Roma para la elocuencia ciceroniana, que constituía ya entonces un anacronismo. Ortega admite cierto enfrentamiento entre ambos hispanos: Séneca y Quintiliano. Pero, con H. Rahn, sostiene que el pensamiento de Séneca en nada difiere del pensamiento de Quintiliano en lo que atañe a la moralidad de la vida acorde con las palabras. Como bien dice Alfonso Ortega, la unión entre sabiduría y virtud es herencia estoica, que, en la concepción moral de la vida, comparten Cicerón, Séneca y Quintiliano.

En el tomo quinto se incluye también un magnífico ensayo de Ortega Carmona sobre el estilo en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano. Siguiendo a los griegos y a los latinos, especialmente a Cicerón, Quintiliano distingue entre oradores áticos, asianos y rodios, explicando el estilo de los tres grupos: «Constituyen el primer grupo aquel que llaman “ischmón”, sencillo; el segundo, el grande y vigoroso, que llaman “hadrón”; y unos autores añaden como grupo intermedio el formado de los dos anteriores, y que otros consideran como el florido (pues así lo denominan en griego “antherón”» (p. 42).

La teoría de los tres estilos, continúa Ortega, «está en estrecha relación con las tres tareas *–offitia–* en las que el orador desarrolla su actividad pública, para lograr un fin y una eficacia determinada» (p. 45). Quintiliano sigue en este punto a Aristóteles y, sobre todo, a Cicerón. Personifica los tres estilos o «genera dicendi» en tres figuras de la *Iliada*: Menelao, Néstor y Ulises.

Termina Ortega el ensayo con unas notas estilísticas para enseñar, mover y deleitar, y con una llamada a la armónica combinación de formas estilísticas, tal como proponen Quintiliano y los clásicos de la Oratoria. Las palabras últimas de Ortega no tienen desperdicio: «En un tiempo en que el lenguaje se degrada a mera comunicación en los media, y hasta se hace alarde de menosprecio al valor estético de la palabra y a su elemental corrección gramatical, la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, al final de la época clásica de Roma, no es sólo un antemural contra la incuria de hablar y escribir, sino al mismo tiempo un monumento perenne, una preciosa herencia al servicio del hombre» (p.60).

4. Aportes bibliográficos

El tomo quinto de la obra completa de Quintiliano, además de los estudios de Ortega Carmona, incluye unos valiosísimos aportes bibliográficos, que enriquecen notablemente la edición, realizada espléndidamente en su parte material por la Imprenta KADMOS de Salamanca. Se habla allí de las principales ediciones de la *Institutio Oratoria*, de los diversos códices existentes y del texto crítico empleado en esta versión bilingüe, publicada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. A continuación, en apretado resumen, se expone la estructura de la *Institutio*, siguiendo paso a paso cada uno de sus doce libros. Se incluye después un índice onomástico y de lugares citados. Le sigue a éste un largo, esclarecedor y extraordinario léxico de conceptos y terminología retórica, que ayudará de forma eficaz al lector en su caminar ?sin duda deleitoso? por la obra del escritor romano nacido en Calahorra. Termina el jugoso volumen con una selección bibliográfica y con el índice general del tomo y de la obra completa.

Creo que Alfonso Ortega Carmona, con esta magnífica versión bilingüe de la *Institutio Oratoria* de Marco Favio Quintiliano, ha prestado un gran servicio a la cultura en general, y especialmente a la cultura que se expresa en la lengua de Cervantes. Quintiliano es un clásico indiscutible. Y como todos los auténticos clásicos, un autor ucrónico, en manera alguna anacrónico. Está más allá del pasado, del presente y del futuro. Es de todos los tiempos.

Sin embargo, cabe preguntarse aquí y ahora: ¿puede acaso interesar la retórica al hombre de hoy? Resulta de sobra sabido que la

retórica nació a la sombra de las democracias griegas de la antigüedad, siendo Platón y Aristóteles los que aportaron los fundamentos filosóficos. Algunos creen que, al desaparecer las condiciones políticas favorables a su desarrollo, con la caída de la democracia, la retórica se convirtió en puro tecnicismo vacío de contenido; y que paulatinamente fue perdiendo su antigua importancia. Más o menos es lo que opinó Séneca.

Hoy la democracia partidista se ha constituido en ideal para la política, «el arte de organizar la convivencia» según Aristóteles. Cree Alfonso Ortega que esta implantación de una democracia, a medio o largo plazo favorecerá el resurgimiento de la Retórica. Escribe en el Prólogo, y con ello termino: «El valor actual (de la Retórica) se manifiesta, sobre todo, en la necesidad del buen uso de la palabra en el régimen democrático. Su conocimiento tiene una actualidad, hoy particularmente sentida, en la formación y preparación del hombre para la vida pública».

Octubre 2002